

e-ISSN: 2387-1555

DOI: <https://doi.org/10.14201/rea2023144155>

## ¿DESPROLETARIZACIÓN Y FIN DEL TRABAJO? DOS ESTUDIOS DE CASO SOBRE LAS NUEVAS FORMAS DE DOMINACIÓN EN LA CLASE TRABAJADORA

*Desproletarização e fim do trabalho? Dois estudos de caso  
sobre novas formas de dominação na classe trabalhadora*

*Deprolearization and the End of Work? Two Case Studies  
on the New Forms of Domination in the Working Class*

J. Antonio MORFIN LIÑÁN 

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y  
Humanidades «Alfonso Vélez Pliego»  
Morfin\_uam@yahoo.com

María de Lourdes FLORES MORALES 

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y  
Humanidades «Alfonso Vélez Pliego»  
lulumf67@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 29 de agosto de 2023

Fecha de publicación: 31 de diciembre de 2023

RESUMEN: En este artículo proponemos la existencia de nuevas formas de dominación sobre el trabajo que se plasman en la diversidad en que se ganan la vida los sujetos antropológicos. En este sentido, discutimos con acercamientos teóricos recientes que afirman la existencia de un proceso de desproletarización que impide que estos sujetos puedan vender su fuerza de trabajo. No obstante, consideramos que dicho proceso, antes de ser eNunciado como uno de desproletarización, debe ser analizado etnográficamente y dar cuenta de sus particularidades históricas. Por

ello, analizamos dos casos de estudio para dar cuenta de la proletarización que experimentan migrantes mexicanos en contextos contrastantes: unos legales y regulados por el estado en Canadá y otros como ilegales e (i)regulados por el estado en Estados Unidos.

*Palabras clave:* proletarización; migración; clase; trabajo; capital; nuevas formas de dominación sobre el trabajo.

**ABSTRACT:** In this article we propose the existence of new forms of domination over work embodied in the diversity in which anthropological subjects earn their living. In this sense, we discuss with recent theoretical approaches that affirm the existence of a deproletarianization process that prevents these subjects from selling their labor power. However, we consider that this process, before being enunciated as one of deproletarianization, must be analyzed ethnographically and account for its historical particularities. For this reason, we analyze two case studies to account for the proletarianization experienced by Mexican migrants in contrasting contexts: some legal and regulated by the state in Canada and others as illegal and (i)regulated by the state in the United States.

*Keywords:* proletarianization; migration; class; work; capital; new forms of domination over work.

**RESUMO:** Neste artigo propomos a existência de novas formas de dominação sobre o trabalho que se refletem na diversidade em que os sujeitos antropológicos ganham a vida. Nesse sentido, discutimos abordagens teóricas recentes que afirmam a existência de um processo de desproletarização que impede esses sujeitos de venderem sua força de trabalho. No entanto, consideramos que este processo, antes de ser afirmado como de desproletarização, deve ser analisado etnograficamente e dar conta das suas particularidades históricas. Portanto, analisamos dois estudos de caso para explicar a proletarização vivida por imigrantes mexicanos em contextos contrastantes: alguns como legais e regulamentados pelo Estado no Canadá e outros como ilegais e (des)regulamentados pelo Estado nos Estados Unidos.

*Palavras-chave:* proletarização; migração; aula; trabalho; capital; novas formas de dominação sobre o trabalho.

*Es obvio que reñir por meras palabras solo significa despilfarrar el tiempo; sin embargo, no es tan obvio que el diablejo de las obsesiones etimológicas con frecuencia juega malas pasadas a nuestro estilo, o sea a nuestros pensamientos, cuando adoptamos un vocablo que contenga en sus elementos integrantes o en su significación radical ciertas sugerencias semánticas falsas y desviadoras de las cuales no podemos librarnos, confundiendo así el verdadero sentido de un concepto dado que por interés científico debiera ser siempre preciso e inequívoco (MALINOWSKY, 1940).*

## I. INTRODUCCIÓN

Este artículo es parte de nuestras reflexiones suscitadas en el seminario y conversatorio organizados por el Grupo de Trabajo CLACSO *Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades* a finales del 2022 y principios del 2023. Pretende contribuir al debate generado sobre la pertinencia o no de retomar la categoría de desproletarización para el entendimiento de emergentes procesos en que diversos sectores de la población logran apenas su reproducción social simple, es decir, limitadas formas de ganarse la vida. Formas de ganarse la vida que están signadas por la incertidumbre y la inseguridad laboral, pero sobre todo por innovadoras formas de articulación/desarticulación con el estado y el capital. Estas poblaciones comparten elementos de una transformación estructural que deben de analizarse en sus particularidades (Wolf, 1987), antes de enunciarlas como parte de nuevas o viejas formas de proletarización, semiproletarización o desproletarización<sup>1</sup>.

Sostenemos que cada vez más sectores de la población son empujados a situaciones en las que sus vidas están al margen de una subordinación real del trabajo al capital (Marx, 2009). Situaciones sociales que dan cuenta de una reeditada permanencia del estado, como parte de la sociedad política y de las organizaciones de la llamada sociedad civil. Lo anterior pone de manifiesto el dominio de formas coercitivas y contenciosas antes que consensuales y seguras en la producción y reproducción social de los sujetos antropológicos que son aprovechadas por el capitalismo para su expansión (la reeditada valorización del valor) en cada vez más esferas e insospechadas formas de la vida cotidiana.

Bajo estas premisas encuadramos nuestro análisis para debatir sobre la dicotomía proletarización/ desproletarización desde la crítica de la economía política en la formación de los sujetos antropológicos. Recurrimos a un texto clásico de Roseberry en *Antropologías e Historias* (2014), en el cual de manera magistral analiza y confronta diversos acercamientos teóricos para el entendimiento de la «dinámica capitalista» contemporánea:

Una de las paradojas de la historia del capitalismo ha sido su desarrollo en contextos no capitalistas. Sin embargo, estas situaciones no son inmunes al encuentro con el capitalismo y, en muchos casos, se han generado relaciones no capitalistas como resultado directo o indirecto del desarrollo capitalista [*y viceversa*]. Los antropólogos transforman esas situaciones en imágenes de nuestro pasado, en relaciones *precapitalistas*, a costa de una comprensión histórica y política más profunda (Roseberry, 2014, p. 94;).

La crítica de Roseberry a ese romanticismo antropológico se basa en la categoría de formación social ya que «ofrece la *posibilidad* de un análisis de la diferenciación dentro de una totalidad capitalista que tomaría suficientemente en

1 El seminario latinoamericano se llevó a cabo el día 25 de noviembre de 2022 en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego», BUAP.

cuenta a los sujetos antropológicos (Roseberry, 2014, p. 98), no como un afuera del capitalismo, sino más aún, como imbuidos en un campo de fuerza con marcos discursivos comunes contingentes y contradictorios en los que los sujetos hacen la historia en circunstancias que les han sido legadas (Marx, 1981) y que transforman en modos de vida que les permiten su reproducción social.

El debate en el seminario y conversatorio de CLACSO antes referidos, provocó cuestionamientos y posibles acercamientos epistemológicos en la construcción y entendimiento de los sujetos antropológicos en distintos contextos y geografías. Cuestionamos que la proletarización, como categoría de análisis, se convierte en un paraguas al que recurrimos principalmente los antropólogos y sociólogos en términos teóricos, metodológicos y políticos para describir la forma de la relación entre capital y trabajo. No obstante, en cada caso de estudio, y en los que presentamos en este trabajo, estamos hablando de una forma específica de trabajo configurada históricamente.

Pensamos en la posibilidad de hablar de proletarización como proceso sin que la figura central sea el proletario o el proletariado, definido tradicionalmente por mantener una relación formal (*contractual*) con el capital, como trabajador asalariado. Coincidimos con Denning (2011) en el análisis que hace en *Vida sin salario*, al establecer el momento fundacional del proletariado no en la relación salarial, sino en el despojo de los medios de producción y en la «liberación» del trabajador de sus medios de subsistencia. Es decir, el *ganarse la vida* en condiciones disminuidas e inseguras de existencia. La incertidumbre es el sello distintivo de esta condición y funciona como un resorte de articulación al trabajo precario y flexible.

Concordando con la propuesta de Roseberry de «confrontar la identificación del trabajo industrial y la fuerza de trabajo como mercancía» (2014, p. 91) nos preguntamos ¿cómo se configura la formación de la clase trabajadora bajo diversas formas de producción y reproducción social? y ¿de qué manera debemos apropiarnos epistemológicamente de la categoría proletarización en el estudio de los sujetos antropológicos?

Bajo estas premisas, presentamos la estructura de este documento. En la primera parte, definimos los ejes teóricos que dan continuidad a la discusión iniciada en los eventos antes mencionados y, sobre todo, al acercamiento de nuestros casos de estudio. En la segunda parte, mostramos dos casos de estudio de corte etnográfico. En el primero aludimos a jornaleros inscritos al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT) y en el segundo caso a trabajadores indocumentados que emigran a Nueva York originarios de Huaquechula, Puebla.

La etnografía sobre el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) forma parte del proyecto: *Comida local, trabajo extranjero: Una etnografía multisituada del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Nueva Escocia, México y Jamaica*. En los años 2019 y 2020 se llevaron a cabo entrevistas estructuradas tanto a trabajadoras y trabajadores del PTAT como a sus familiares en la

localidad de San Felipe Cuauhtenco, Tlaxcala, localidad en que se revela una paulatina migración desde finales de los ochenta del siglo XX.

En el caso de los trabajadores indocumentados huaquechulenses, la información recabada formó parte del proyecto CONACYT (22008-01-00102222) *Crisis económica global y respuesta en tres comunidades de reciente migración* realizado entre 2010 y 2014; continuamos con el análisis de los datos recabados desde entonces y realizamos visitas esporádicas (2019, 2020, 2021 y 2022) a la localidad, lo cual nos ha permitido hacer una observación etnográfica de largo aliento sobre las condiciones socio-reproductivas de la mano de obra huaquechulenses y los circuitos migratorios de inserción laboral.

En las consideraciones finales nos posicionamos en torno al debate para entender la proletarización como proceso, afirmando la existencia de nuevas o emergentes formas de dominación sobre el trabajo en las que los migrantes consiguen (o no) de forma intermitente, insegura, precaria y flexible vender su fuerza de trabajo.

## II. CLASE SOCIAL, RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN Y ¿DESPROLETARIZACIÓN?

Antes de pensar en nombrar la proletarización tenemos que referirnos a la construcción de los sujetos inmersos en relaciones no-capitalistas en un contexto en que dominan relaciones capitalistas. Es decir, revisitar la construcción de sujetos sin, *aparentemente*, una función productiva (NUN, 2010) en el desarrollo histórico del capitalismo. A propósito, Denning (2011) nos recuerda que el capitalismo no comienza con el imperativo de la oferta de trabajo, sino con el de *ganarse la vida* en un contexto en el que no se tienen medios de subsistencia y se cuenta sólo con la propia fuerza de trabajo. Plantea que no todo trabajo en el capitalismo implica una relación salarial y que incluso las relaciones salariales, como han mostrado distintas etnografías retomadas por Roseberry (2014), apuntalan formas no capitalistas de subsistencia. La pregunta inmediata en estas circunstancias será cómo entender la lucha de clases y la reproducción social en estas formaciones sociales.

No obstante, como bien señalan Carbonella y Kasmir (2022), si algo ha caracterizado el desarrollo de la teoría social en las últimas décadas es el abandono de la clase social como explicación de las distintas *formaciones sociales* en el capitalismo contemporáneo. Esta confusión se debe, en gran medida, a la metonimia de identificar el fin del trabajador fordista, como forma hegemónica dominante, con el fin de la clase trabajadora en sí y para sí, es decir, el proceso en que los trabajadores toman conciencia de su posición de desigualdad y antagonismo en la lucha de clases.

En el fordismo el antagonismo era evidente y se mostraba en las luchas del sindicalismo contra la explotación capitalista del trabajo de la década de 1960 y las internacionales proletarias de las décadas posteriores como formas políticas de organización para luchar contra el capitalismo y, al mismo tiempo, para cambiar la proporción entre trabajo necesario (para la reproducción de la clase) y trabajo

excedente (del que se apropia el empleador), a favor de la clase trabajadora. En acuerdo con las perspectivas de Harvey (1998) y Thompson (1995), entendemos que, bajo este régimen, se presenció la formación de una clase con una definida estructura de sentir. Una regulación de la relación estado-capital-trabajo es lo que se vislumbró como un *pacto social* histórico en el régimen de acumulación fordista, que se conoció en la literatura especializada como el Estado Benefactor Keynesiano en honor al economista británico John Maynard Keynes quien en su *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero* publicada en 1936, planteó la necesidad de una clase trabajadora con un nivel de vida óptimo que dinamizara la economía a través del consumo, que traería aparejada una deseable estabilidad macroeconómica primero, y social y política, después.

Actualmente, parece que con el dominio de formas de relaciones laborales elusivas e inmateriales, la lucha de clases se muestra ocultándose bajo el discurso del reconocimiento y la participación consentida de los explotados en formas de trabajo en las que quienes de estas participan ya no se identifican como trabajadores. Designados como asociados, emprendedores, *freelancer*, autónomos, gestores, cuidadores y activistas no dejan de producir y transferir valor al capital transnacional financiarizado; y se encuentran, no obstante, sin una forma de organización política que logre articular sus demandas como clase, sino enarbolando demandas particulares por el reconocimiento de sus diferencias (Fraser, 2020). En tales circunstancias, nos es imprescindible indagar los cambios y continuidades, que bajo el actual régimen de acumulación flexible (Harvey, 1998) definen a la clase trabajadora, tomando en cuenta que lo imperante son relaciones y prácticas diferenciadas respecto al anterior régimen, que sin embargo no dejan de ser capitalistas y tener resabios de los regímenes anteriores.

Las emergentes transformaciones en las formas en que se organiza el trabajo reflejan cómo en el actual régimen de acumulación de capital se produce valor y se obtiene un excedente económico. Como lo señala Macip (2008), la manera en que actualmente determinados sectores de la población enajenan su capacidad para el trabajo muestra distintos niveles de relación con el capital; relación en que predomina la superexplotación en su forma intensiva y extensiva y el de la extracción de la renta en una economía cada vez más terciarizada. Aunado a esto, persiste la existencia de un ejército industrial de «reserva» en condiciones cada vez más disminuidas al incorporarse a los ciclos de valorización del capital. En cambio, para Brass (1994) y Smith (2014) este proceso es parte de la desproletarización, categoría propuesta por dichos autores<sup>2</sup> y que estaría haciendo referencia

2 Para BRASS (2011) la desproletarización es entendida como un proceso tendiente a incrementar el empleo de trabajo no libre. Lo relevante de su argumento, es que para los capitalistas se ha vuelto una necesidad el trabajo no libre, ya que es una fuerza de trabajo más disponible, fácil de controlar y mucho más barata. Un argumento contraintuitivo desde la perspectiva clásica de la llamada «acumulación originaria» que acuñó K. MARX (1978) a finales del siglo XIX.

a un cambio en la forma de las relaciones sociales y en el modo de organizar y administrar la vida de millones de personas en el mundo contemporáneo, que estaría haciendo alusión a un residuo histórico producido por la acumulación capitalista que ya no puede ser incorporado a la valorización del valor y que no tendría ninguna función productiva, ni reproductiva.

Consideramos que la desproletarización tendría cuando menos tres sentidos diferentes: uno relacionado con el fin del trabajo y la clase social, otro como un proceso de ascenso social de los miembros del proletariado a la burguesía y otro relacionado con las nuevas formas de dominación sobre el trabajo (como superexplotación). Estando en contra de quienes sostienen la tesis de la desproletarización como el fin del trabajo y la clase trabajadora o como un proceso de aburguesamiento, proponemos que son las nuevas formas en que se hace presente el capital. Las relaciones de explotación de cada vez más personas no se limitan a la extracción de plusvalía en el proceso formal de trabajo, sino a la extracción de excedente a través de nuevas formas de dominación sobre el trabajo (Morfin, 2020): desde transferencia de valor a través del capital financiero, la deuda, la renta, hasta formas criminales de despojo y de nuevos cercamientos (Fraser, 2020; Roux, 2021) del anterior régimen de acumulación.

El estudio de Jennifer Smith (2014) en Sudáfrica muestra cómo en ciertas áreas (periurbanas) es visible un excedente de trabajadores que no logra articularse al trabajo. Excedente que se originó en gran medida con el fin del *apartheid* y al desmantelarse formas preexistentes de distribuir el trabajo. En un intento de las poblaciones por acercarse a los centros productivos cuando han sido desarticuladas añejas formas de reproducción social (Fraser, 2020; Bhattacharya, 2018) a las que los desplazados ya no pueden regresar (Murray, 2014). Este proceso creó lo que Jennifer SMITH denomina «interfases periurbanas» en las que se asientan poblaciones que no siempre consiguen vender su fuerza de trabajo. Conviven en estas interfases poblaciones desempleadas, con empleos intermitentes, algunos formales y otros informales y toda una gama de formas diferenciadas de articulación a la producción de plusvalor. Si bien el antagonismo de clase en dos polos permanece como el fundamento de las relaciones capitalistas: unos venden y otros compran la fuerza de trabajo, al indagar históricamente en formaciones sociales particulares damos cuenta de formaciones, fracciones y segmentos de clase diferenciados (Macip, 2008). Lo importante es que esta producción de la diferencia está hoy más que nunca, al servicio de la valorización del valor y la acumulación capitalista.

A continuación, trataremos dos casos prototípicos en los que desplazamientos migratorios muestran lo que sugerimos como nuevas formas de dominación sobre el trabajo y una configuración diferenciada de formas de ganarse la vida. Mostraremos cómo en ambos casos –trabajadores temporales e indocumentados– los migrantes no tienen control en el proceso de la venta de su fuerza de trabajo. Sostenemos que se presentan diferentes y renovadas formas de articulación y desarticulación del trabajo y el capital en las que los migrantes que producen valor no consiguen mercantilizar de forma continua y libre su fuerza de trabajo,

sin que dejen de tener un papel determinante para la producción de ganancias y la reproducción social.

### III. DEL TELAR DE PEDAL AL PTAT: TRAYECTOS DEL CAPITAL EN LA VIDA DE LOS TRABAJADORES JORNALEROS DE SAN FELIPE CUAUHTENCO, TLAXCALA

Ponemos atención a los procesos económicos y sociales en que la población de San Felipe Cuauhtenco, localidad del municipio de Contla de Juan Cuamatzi, Tlaxcala, incursionó, en las últimas tres décadas, con el objetivo de ilustrar las repercusiones en la conformación de trayectorias de vida fragmentadas. Exponemos de manera breve los mercados de trabajo en que se inserta la población para dar cuenta de los procesos de inclusión-expulsión en su «encuentro» con el capital en sus diversas modalidades. Este recorrido breve inicia con la llegada de los textiles en su forma artesanal e industrial hasta llegar a la presencia del su Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT), como una «opción» más<sup>3</sup>.

Los trabajadores del PTAT pertenecientes a dicha localidad, cuentan con una extensa experiencia laboral en actividades agrícolas y textiles, ya sea como pequeños propietarios (de tierras y de telares) y/o trabajadores asalariados (peones y aprendices). De acuerdo con Davinson (2002) hasta 1952 San Felipe Cuauhtenco era un pueblo dedicado a la recolección y venta de leña, elaboración del carbón, el cultivo del maíz, la fabricación de pulque y migración estacional en el corte de caña de azúcar en Veracruz. Para 1953 en el municipio de Contla, se adentran los primeros tejedores con sus telares manuales para elaborar sarapes pequeños, conocidos como saltillos. Diez años después, en 1963 cerca de 40 familias ya se dedicaban de manera exclusiva al tejido. De tal manera que, para la década de los setenta del siglo XX, los talleres de textiles se convirtieron en la actividad económica principal, abandonando dos de las actividades a la que se dedicaban principalmente los hombres, como leñeros y «raspadores de pulque». Para 1978 los tejedores cambiaron sus telares manuales o de pedal por unos eléctricos, llamados telares de poder.

Robichaux (2000) argumenta que entre 1929 y 1987 las actividades económicas desempeñadas por los pobladores son sustituidas por la de obreros de la industria textil y de la construcción. El autor documenta un giro sectorial en el municipio. Ciertas actividades económicas se tornaron residuales y otras empezaron a dominar como parte fundamental de la reproducción social de los pobladores.

Estos hallazgos nos pueden llevar a nombrar dicho proceso como de proletarización. Sin embargo, la presencia de los talleres y de la figura del tejedor en San Bernardino, indica una variedad de modalidades de talleres según su dimensión

3 De acuerdo al Censo del 2020, Contla de Juan Cuamatzi cuenta con un total de 38.779 habitantes. La localidad de San Felipe Cuauhtenco cuenta con 2.327 habitantes.

de producción y por tanto de propiedad en cuanto a la infraestructura productiva. Dicha actividad involucra una diversidad de espacios y de sujetos en diferentes posiciones y ocupaciones. Así, se ubican el taller individual, el pequeño taller familiar y el gran taller o pequeña fábrica. En cada una de estas cuatro modalidades varían las posiciones jerárquicas de los sujetos y sobre todo lo referente a la propiedad y la infraestructura de los talleres. De tal suerte, que unos se dedicaban exclusivamente al taller, los dueños de los telares; otros que figuran como tejedores asalariados combinan el tejido con el campo o con la migración interna.

La reproducción de los hogares, en el periodo documentado por ROBICHAUX, dependía del ingreso o del salario que obtenían, ya sea como pequeños productores, peones o como aprendices en los talleres, y de los bienes que producían en sus tierras de cultivo (maíz, frijol, haba). Sin embargo, los capitales medianos y grandes que llegaron a la región de Tlaxcala absorbieron a los pequeños talleres, lo cual no devino en una proletarización total o unimodal. Es decir, afirmar que irrumpió el capitalismo y convirtió la mano de obra en mercancía, que la población se convirtió en mano de obra industrial es, cuando menos, impreciso, se dio lo que MARX (2019) trata como la subordinación formal del trabajo al capital, es decir la subordinación de procesos laborales preexistentes a la acumulación capitalista.

Algunos talleres con telares mecánicos y manuales se mantuvieron y sobrevivieron con el empleo de mano de obra familiar. En dichas unidades familiares que albergaban los talleres, combinaban la elaboración de sarapes con el cultivo de maíz. Sin embargo, en la última década de los ochenta del siglo pasado se observaba una incipiente migración hacia Canadá, «un grupo de 40 hombres viajaba cada año a desempeñarse en la cosecha del tabaco y la manzana». De esta manera, se inauguran otras formas en que los cuauhtenquenses se «encuentran con el capital», modificándose las relaciones de producción y reproducción social.

#### IV. TRABAJO NO-LIBRE EN CANADÁ. EL PROGRAMA DE TRABAJADORES TEMPORALES (PTAT)

Sugerimos que el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), bajo los mecanismos en que opera, es un tipo de trabajo no libre, en el entendido de que los jornaleros agrícolas no poseen la libertad de negociar sus condiciones laborales: salario, jornada laboral, durabilidad de su contrato y libre movilidad entre centros de trabajo. Bajo dichas características, los trabajadores inscritos en el PTAT poseen el estatus de «cautivos» (Binford, 2006).

El PTAT, considerado como una política de estado, nos da la pauta para indagar la tensión entre el mercado y el estado. La reproducción de ciertos sectores de la población se presenta bajo el estatus de cautivo, es decir como fuerza de trabajo no libre. Como lo apunta Brass «la fuerza de trabajo no libre» es generalmente más fácil de contratar que su contrapartida, condición que en el contexto actual no es ya una opción sino una necesidad para el capital. En 1974 el gobierno mexicano con el canadiense da inicio a dicha modalidad de trabajo, lo que marca formas

particulares de relación entre el capital y el trabajo, dando lugar a una cambiante formación de clase. Actualmente, México incorpora a más de 40 mil trabajadores, este cambio drástico en cuanto a la cantidad nos lleva a pensar que esta forma de trabajo no libre no es la excepción sino la regla y una nueva forma de dominación del capital sobre el trabajo.

El intento inicial del PTAT fue organizar y racionalizar los esfuerzos hechos por los granjeros y hacer frente a sus necesidades de mano de obra durante un corto plazo en la temporada alta. Sin embargo, de considerarse un complemento menor para una abundante fuerza de trabajo agrícola del país, los trabajadores foráneos parecen haberse vuelto necesarios para la salud económica de varios sectores agrícolas. (Basok, 2002, p. 143)

Tlaxcala es uno de los estados del país con una notable participación en el PTAT. La propia Revista del Servicio Nacional de Empleo reconoce que los trabajadores agrícolas tlaxcaltecos son especialmente apreciados en Canadá por su «resistencia física, su dedicación al trabajo y su cuidado en el desarrollo de las plantas y árboles» (Revista Informativa del Servicio Nacional de Empleo Tlaxcala, 2019)<sup>4</sup>. En este sentido, observamos la manera en que intervienen las instancias burocráticas en el consentimiento de una forma de trabajo que asienta y aprueba relaciones de superexplotación que en apariencia parecen reconocer las habilidades ganadas por los trabajadores ante una contundente experiencia como «petateros».

## V. MIGRANTES INDOCUMENTADOS HUAQUECHULENSES: TRABAJO NO-LIBRE EN ESTADOS UNIDOS

Huaquechula es un extenso municipio (232 km<sup>2</sup>) ubicado en el centro de México atravesado por múltiples procesos históricos que han movilizadofuerza de trabajo con intensidad y dispersión geográfica diferenciada en distintas etapas del desarrollo del capitalismo, principalmente desde el último cuarto del siglo XX. Algunos han situado la localidad en una ola relativamente reciente de aceleración (Binford, 2004, D'Aubeterre *et. al.* 2014) de desplazamiento de fuerza de trabajo que se corresponde con el tránsito hacia el régimen de acumulación flexible (HARVEY, 1998) y su correspondiente régimen migratorio. El desplazamiento de fuerza de trabajo primero en la región y después hacia Estados Unidos ha configurado las expectativas de los originarios de la localidad respecto a su subsistencia y movilidad social; más aún, ha contribuido a generar las condiciones que hacen posible una particular forma de reproducción social.

La producción agrícola en el valle de Atlixco, en que se sitúa Huaquechula, ha sido importante desde épocas precolombinas configurando un sistema de haciendas agrícolas en la región que abastecía fundamentalmente el mercado

4 <https://publicaciones.empleo.gob.mx/revistas/tlaxcala/index.html#p=1>

nacional. Con el reparto agrario se estableció un rudimentario sistema de aparceros y jornaleros que persiste en menor grado hasta la actualidad, que coexiste con la dominante agroindustria de monocultivo. El sorgo es la principal gramínea que se cultiva, desplazando al cacahuate que había predominado en el municipio desde mediados del siglo pasado (Cordero, 2007; Pacheco y Morfin, 2014). La principal forma de tenencia de la tierra continúa siendo social: el ejido<sup>5</sup>, seguido de la pequeña propiedad y ambas son arrendadas por la agroindustria de monocultivo. El cultivo del sorgo convive con una importante industria estacional de flores utilizadas en el ritual de día de muertos (cempasúchil y terciopelo) que es cultivada en pequeñas y medianas parcelas, su comercialización se realiza en el lugar de cultivo (por surco o por gruesa), la adquieren particulares a pie de carretera, pero también comerciantes de Puebla, Morelos, Guerrero y la CDMX quienes las (re)venden en mercados regionales de flores o la llevan hasta los mercados de sus ciudades.

#### VI. CREACIÓN DE CIRCUITOS MIGRATORIOS Y LIBERACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO. DE TEMPOREROS A MIGRANTES ESTACIONALES

La migración de huaquechulenses a Estados Unidos y su anclaje en la ciudad de Nueva York es un fenómeno que desde sus inicios puede ser explicado por la demanda de mano de obra en los ajustes sectoriales de los mercados laborales y en el contexto de la precarización de las condiciones de vida y trabajo en México.

Dicho fenómeno se presenta en zonas donde el neoliberalismo dismanteló la agricultura de autoconsumo y otras formas de subsistencia. Para identificar los cambios y continuidades en la migración tardía de huaquechulenses a Estados Unidos, podemos agrupar el flujo en cuatro fases.

La primera fase corresponde a la migración bracera (1942-1964), que representó para la mano de obra huaquechulense una etapa exploratoria en la que se dan las primeras incursiones al mercado de trabajo en Estados Unidos; fase que abrió la posibilidad de construcción de un ejército laboral de reserva de mexicanos para la valorización del capital estadounidense. Hay una segunda fase entre la cancelación unilateral de programa bracero y la aceleración significativa del flujo migratorio, la cual transcurre entre la promulgación de la Immigration and Naturalization Act (INA) en 1965 y la promulgación de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) en 1986 cuando despunta la tercera fase de la migración huaquechulense que Binford (2006) denominó de «migración acelerada». En la cuarta fase de la migración de trabajadores de Huaquechula identificamos el fin de la «circularidad»

5 Información reciente ha mostrado que la contrarreforma agraria en México no enajenó la propiedad ejidal como se esperaba: «En 30 años, sólo se vendió 5% de la superficie ejidal, pero prolifera el rentismo parcelario» Recuperado en: <https://jornada.com.mx/notas/2022/11/03/reportaje/en-30-anos-solo-se-vendio-5-de-la-superficie-ejidal-pero-prolifera-el-rentismo-parcelario/>

del flujo migratorio, que arroja a los migrantes de esa localidad a nuevas formas hegemónicas de dominación sobre el trabajo.

La pandemia del COVID-19 evidenció las precarias condiciones de trabajo que experimentan los migrantes en su condición de indocumentados, al no contar con seguridad social y protección del estado, en los países que se insertan a trabajar. No obstante que en la migración huaquechulense se habían fijado patrones circulares de movilidad al país vecino, ya desde inicios del presente siglo observábamos dificultades para mercantilizar su fuerza de trabajo, de los migrantes en general, de tal suerte que tuvieron que desarrollar estrategias de uso polivalente de su fuerza de trabajo, reducción de los costos de vida o retornar a la localidad y explorar nuevas estrategias de inserción laboral en otras latitudes.

Desde el 2022 hemos observado en Huaquechula una nueva aceleración de las primeras salidas, a pesar de los altos costos del «cruce» (10 mil dólares en noviembre de 2022) y el aumento de la inseguridad en los traslados (el crimen organizado controla el tránsito en la frontera norte). Aunado a la aceleración (30 nuevas salidas en una sola localidad) de la migración indocumentada, «relanzada» ante la necesidad de mano de obra producto de la recuperación económica después de la pandemia del COVID-19, observamos nuevos procesos de articulación al trabajo temporal en Canadá, con la entrada de una «empresa enganchadora» que ofrece visas de trabajo temporal (agrícola y no agrícola) con un elaborado sistema de reclutamiento que utiliza una aplicación móvil que permite rastrear las fases y resoluciones de la aplicación migratoria. A finales del 2022, doce huaquechulenses habían logrado insertarse al trabajo en Canadá en esta modalidad y al menos dos que estaban haciendo el trámite no esperaron el resultado y cruzaron la frontera norte del país subrepticamente como indocumentados en Estados Unidos. La pandemia canceló para algunos la posibilidad de «regresar al norte» como refiere un migrante retornado en la localidad: «aquí te enfermas y la familia te cuida allá te mueres y nadie se entera». El inicio del fin (o cancelación temporal) de la circularidad abrió la posibilidad de inserción laboral en nuevos mercados laborales como es el caso del trabajo temporal en Canadá. Y sin embargo, lo viejo no ha dejado de existir y lo nuevo no acaba de nacer con determinación para hablar de un cambio en la vocación migratoria de la localidad y un desplazamiento definitivo hacia nuevos mercados laborales.

## VII. CONSIDERACIONES FINALES

Sugerimos, a partir del caso de los trabajadores tlaxcaltecas que participan desde hace décadas en el PTAT y de los huaquechulenses que cruzan la frontera subrepticamente, que en ambos casos prevalece y domina una pérdida del control de la clase trabajadora de las condiciones de venta de su capacidad para el trabajo. Lo anterior se refleja en la formación de un sujeto y una clase trabajadora en condiciones de precariedad, incertidumbre y superexplotación; una clase

fragmentada que cada vez más encuentra limitada su participación en el mercado laboral como trabajadores libres. Esta proliferación de formas de trabajo no-libre pueden llevarnos a la impronta de identificarlas con una mayor libertad de los productores de valor, al no estar sometidos a una relación contractual con los dueños de los medios de producción. Nada más alejado de la realidad, los trabajadores están aún más sometidos a formas de control físico y policiaco, controlan cada vez menos sus «encuentros» con el capital y ponen en entredicho la reproducción de sus hogares y la clase trabajadora. Estas nuevas formas de dominación sobre el trabajo hacen las veces de lo que Marx identificó como una «función productiva» del Ejército industrial de reserva (EIR), ejercen presión a la baja sobre los salarios de los trabajadores en activo; pero no se queda ahí, cambia epistemológicamente la forma del trabajo en todo el edificio de la producción. El desplazamiento de poblaciones permite la sustitución de fuerza de trabajo y la creación de nuevos nichos de producción de valor por medio del empleo de la fuerza de trabajo no-libre y siempre disponible ante la «amenaza» de que los nuevos desplazados ocupen sus lugares.

Así, entendemos la proletarización como un proceso no unidireccional, ni irreversible en el que el trabajador no siempre consigue vender su fuerza de trabajo. Aquí percibimos las situaciones en que determinados sujetos, no por estar desempleados, dejan de ser parte del proletariado en términos económicos políticos, es decir, no dejan de pertenecer a la clase trabajadora. Retomamos el argumento de Bhattacharya (2017) al formular que cada vez más individuos o familias pueden mantener un nivel de vida socialmente «aceptable» independiente de su participación en el mercado laboral. Situaciones que define como desmercantilización (de su fuerza de trabajo, diremos nosotros), lo cual no debe confundirse con la erradicación total de trabajo como mercancía; sino como una incapacidad de la venta de esta de forma continua como parte de las nuevas formas de dominación sobre el trabajo.

En este trabajo, intentamos ilustrar que la realidad en México se caracteriza por una apabullante polarización entre la organización de los mercados de trabajo y la formación de una clase trabajadora cada vez más desarticulada pero *ad hoc* a las necesidades de empresas, sectores productivos y sofisticados mercados emergentes que se encargan de extraer y transferir valor en beneficio de las clases dominantes. La reestructuración económica que experimentaron los cuauhtenquenses y los huaquechulenses en momentos históricos y lugares específicos muestra cómo dichos cambios los expulsaron de nichos de trabajo internos y de una reproducción social articulada a procesos de producción que emergían o dominaban en su entorno inmediato. Sassen en su texto *Los espectros de la globalización* (2003) menciona los efectos de la globalización en la desarticulación de la relación entre empleo y los mercados de trabajo internos. La migración puede ser vista como un mecanismo de aprovisionamiento de fuerza de trabajo que sitúa a la comunidad y el hogar como un lugar central en la reproducción social de la clase trabajadora y del capitalismo en el nuevo milenio. Aunado a lo anterior,

resaltamos la manera en que el estado interviene como un agente regulador del empleo, de manera legal en el caso de los trabajadores del PTAT en Canadá y de forma coercitiva en el caso de los migrantes indocumentados en Estados Unidos. Los casos que presentamos ilustran las imperantes formas de dominación sobre el trabajo, las cuales cada vez son más la regla que la excepción en las relaciones de producción capitalistas contemporánea. Formas de dominación en las que se sitúan a cada vez más segmentos de la población como *trabajadores en desventaja*, para utilizar un término acuñado también por la autora referida arriba.

#### VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bazok, T. (2002). *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. Montreal, QC: McGill-Queen's University Press.
- Bhattacharya, T. (2017). *Social reproduction theory. Remapping class, recentering oppression*. London: Pluto Press.
- Binford, L. (2006). Campos agrícolas, campos de poder: el estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos. *Migraciones Internacionales*, 3(10), 54-80.
- Cordero, B. (2007). *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. México: ICSyH/BUAP.
- Davinson, L. G. (2002). *La actividad textil de un pueblo nabua de la Malinche*. México: CUSO.
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gavin, S. (2020). *Reflexiones sobre la cambiante esfera de la reproducción social y la lucha de clases: casos de Perú y España*. En Cuadernos de Antropología Social 51, España.
- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Keynes, J. M. (1991). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, traducción Hornedo, E. Madrid.
- Macip, R. (2008). Clase y discriminación. *Ciencia*. Vol. 59. Núm. 2. pp. 23-31.
- Marx, K. (2009). *Libro I capítulo VI inédito. Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1978). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I, II y III. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1981). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. México: Siglo XXI.
- Malinowski, B. (1940) 1963. *Introducción. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. pp. 3-10. Santa Clara Cuba: Universidad Central de Las Villas.
- Morfin, J. A. (2019). Unauthorized: control y movilidad de trabajadores inmigrantes indocumentados. *Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad*, (90), 127-154. Recuperado en <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/1093>.
- Murray, T. (2014). *Land's End, Capitalist Relations on an Indigenous Frontier*. Durham and London: Duke University Press.
- Nun, J. (2010). Sobre el concepto de masa marginal. *Laboratorio*, (23).
- Pacheco, C. y Morfin J.A. *Cap. 2. Reserva latente de mano de obra. Crisis global y contención de un flujo migratorio acelerado a Nueva York. El caso de Huaquechula*. En M. A. D'Aubeterre y L. Rivermar (Eds.) (2014) *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis*

- de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México. México: ICSyH/BUAP/UDLAP.
- Revista Informativa del Servicio Nacional de Empleo Tlaxcala. (2019). Año XIX Núm. 1. Enero-Marzo.
- Robichaux, D. (2000). *Cambio y continuidad en un proceso de industrialización. Estructura y organización doméstica en un proceso de industrialización Tlaxcala en la familia. Naturaleza amalgamada*. Tlaxcala: Centro universitario de Estudios para la Familia. Universidad de Tlaxcala.
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. México: El Colegio de Michoacán.
- Roux, R. y Gilly A. (2021). *Sin piedad y sin Ley, El tiempo del despojo. Ensayos sobre el cambio de época*. México: Itaca.
- Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Smith, J. L. (2014). Deproletarianization in the Peri-Urban Interface: Transforming Labor Relations in Polokwane, South Africa. *Human Geography*, 7(3), 44-59. <https://doi.org/10.1177/194277861400700304>
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

